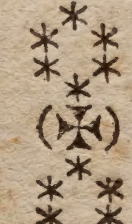
COMEDIA FAMOSA.

EL FENIX ESPAÑOL, SAN LORENZO MARTYR.

DE DON FRANCISCO LOZANO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

San Lorenzo.
San Sixto Pontifice, Barba.
Nepociano, Barba.
Valeriano, Emperador.
Hypolito, Capitan.



Flora, Dama Romana.
Libia, criada.
Bonete Capigorron, primer Gracioso.
Zarandaja, segundo Gracioso.
Quatro Angeles, Soldados, y Musica.

JORNADA PRIMERA.

Al son de caxa, y clarin saldràn algunos Esclavos arrojando Vanderas, y trofeos à los pies de Valeriano, que saldrà coronado de Laurèl, Manto Real, y el azero en la mano, como ultrajando los Cautivos; Flora, y Hypolito deteniendole, y canta la Musica.

Music. LLegue Valeriano à Roma
triunfante, y el Noble Imperio,
venerandole Monarca,
le jure del Orbe dueño.

Valer. Callad, no el blando susurro
quite à la impression del pecho
el estrago que fulmina
contra estos viles objetos
de mi indignacion.
Flora. Señor.
Hypol. Señor (què cruel tormento!)
Flor. Barbara accion!
Valer. Ea, dexadme
siegue sus infames cuellos,
porque su sangre me sirva
de alfombra à mis plantas.

A Flor.

Flor. Cielos,
què crueldad á esta iguala?
Mira que:::
Valer. Flora, yà veo
que pueden mucho tus ojos;
yà soberanos preceptos
no los deroga la ira,
aunque los resista el ceño:
manda, que yà no soy mio.
Flor. Si es que à merecerte llego,
goce el indulto una vida,
que la ofrece el rendimiento.
No se malogre à la vista
de tantos nobles trofeos,
como à tus huellas postrados
repiten los vencimientos.
No triunfo tan corto, intente
borrar la impression que han hecho
en la lamina del Orbe
los buriles à tu objeto.
No logre un misero esclavo
ser blanco à tan noble incendio,
permitele à la esperanza
las vanidades del ruego.
Triunfante en tu aclamacion
te ilustran Provincias, Reynos,
y aun para su aplauso, juntos
todos los quatro Elementos,
desde sus Solios te ofrecen,
con veneracion à un tiempo,
unos, à tu nombre, plumas,
otros, à tu herario, feudos;
este, simulacro al culto,
y aquel, duracion al Templo.
Roma Laureles te ofrece,
y en tus Armas, por trofeos
se esculpen Colonias, Flores,
Laureles, y Coronas, siendo,
no sin providencia grande,
blasón tuyo, y triunfo excelso.
El Ayre en metro canoro,
tu nombre esparce, y el eco
passa, aun mas allà de aquel
ambicioso afán del riesgo.
El Cristal por siete bocas
desangra en fecundo feudo,
nevado aljofar, que sirve
de trono à tu culto Regio.
La Llama à soplos anima,
sábia Fenix el reflexo,
por consumir à tu Aurora
quanto renace à su incendio.
La tierra en su tardo curso
es de tu deidad obsequio,
y sirve la duracion
à cuenta de los respetos.
Para que conozca el Orbe,
el Indio, el Tartaro, el Medo,
Africa, Roma, y Europa,
el Moscobita, el Isleño,
Tierra, Fuego, Ayre, y Agua,
que à tu dominio sujetos
postran, consagran, dedican
al Ara, al Culto, y al Templo,
Colonias, Flores, Laureles,
y Coronas, porque à un tiempo,
al ollarlos tu deidad,
se escucha repite el eco
de su harmonia en mi labio,
con la voz del rendimiento:::
Music. Llegue Valeriano à Roma
triunfante, y el Noble Imperio,
venerandole Monarca,
le jure del Orbe dueño.
Valer. Bella deidad, hermosa Flora mia,
à quien venera el corazon del dia,
y en lucientes desmayos
es sumillèr dichoso de tus rayos,
y al correr la cortina,
viendo humana la llama tan divina,
mariposa se exhala, y en su fuego
las alas quema, y al mirarse ciego,
por victima se ofrece, dando indicio
de ser su adoracion el sacrificio.
Yà por tu causa, del sangriento brazo
entrego la cuchilla à su regazo, *Embayna.*
guadaña de la muerte tan severa,
que aun Jupiter tonante allà en su esfera,
viendo que à mi valor oy se sujeta,
si no la teme, à lo menos la respeta:
Essos viles Cautivos tengan vida,
y suspensa la herida,
repita à tus decretos el estrago,
fatalidades solo en el amago.
No llores, dulce encanto,
la olanda enjugue de tu aurora el llanto,

sino

sino es que de las perlas que han caìdo,
esse nevado copo, sumergido
en hondas de cristales,
viendo tantas señales,
de ser bolcàn de nieve los despojos,
passe à enjugar la olanda, y no los ojos.
Vivan, no solo aquestos infelices,
mas todo Roma abata las cervices
à tu yugo, y atentos
dediquen à porfia rendimientos.
Dia es de hacer mercedes,
Flora mia, bien puedes
intentar impossibles, pida el labio;
mira que haces agravio
à tu misma belleza,
desviese el dolor, y la esquiveza,
mirando que el blason que me levanta
es mas tuyo, que mio, pues tu planta
pisa el trofeo, que se viò triunfante,
y oy logra por amante
duplicado el laurèl, pues se eterniza
en la vassa, que amor se inmortaliza.
Diez Provincias, que besan essos Mares,
harè que à tu Deidad labren altares;
todas quedan rendidas à mis brazos,
y en reciproca union, y en tiernos lazos,
al verse de tu luz iluminadas,
y de amor, que es su templo, colocadas
en muda adoracion todo el deseo,
y rendido el trofeo,
el feudo pagaràn con el Romano,
el Persa, el Moscovita, y Valeriano.

Flor. Estimo la fineza enamorada,
agradezco obligada,
(yo agradecer à un Barbaro?) atenciones,
que en mì han de ser oy mas veneraciones:
(mas ay Laurencio mio) y mi alvedrio
postra à tus pies (mal puedo sino es mio)
la voluntad (ò amor! quien te dixera
que este Christiano mi homicida fuera)
sin que pueda obligarle mi belleza,
pues paga con desvìos la fineza.

Valer. Hypolito. *Hypol.* Señor.

Valer. Se ha publicado
del decreto el rigor?

Hypol. Como has mandado,
por toda Roma, en voces succesivas,
obedientes repiten, siglos vivas,
para ser del Christiano parca fiera:
ò què ley à mi oìdo tan severa! *Ap.*

Valer. Avisaste à mi Guarda la promessa
que dà mi Magestad, à quien la empressa
consiga de esse Magico, de esse hombre,
de esse Sixto? que solo con el nombre
dexa al valor, y el pecho sin sentido,
pues ciego, y atrevido
con encantos mis triunfos atropella,
y en su constancia sella
la Religion que tiene à Roma inquieta,
pues à su Magia todo se sujeta.

Hypol. El hallarle es preciso, que el cuidado
anda por darte gusto desvelado.

Flor. Quiera Marte no logres essa gloria. *Ap.*

Valer. O, soberano Marte! si memoria
quieres dexe mi nombre de Monarca,
sienta Sixto la parca
de esta ardiente entereza,
y ofrezco à tus altares su cabeza.

Flor. No sè como templalle. *Aparte.*

Valer. Flora bella,
este dolor el juicio me atropella.

Flor. Tu voluntad se cumpla, que no intento
sea el favor motivo al sentimiento.

Valer. Esto manda la ley; y aunque el decreto
quisiera derogar por tu respeto,
mal puedo, no me acoses,
que ofendo, resistiendome, à los Dioses.

Flor. Señor, esta piedad en mì es forzosa,
y no estrañes el verme tan piadosa
con Roma, que es mi Patria, y conocidos
tengo algunos Christianos, y abatidos
oy los veo al rigor de la fortuna,
sin esperanza alguna
de bolver à gozar su patrio suelo,
ultrajados del hambre, y desconsuelo. *Llora.*

Valer. No llores, que por Jupiter Sagrado,
alta deidad, en sòlio venerado,
que me enoje, passando à ser baldones
estas que fueron yà veneraciones.
No basta que el amor, dulce homicida,
dexe à tu inclinacion neutral la herida,
tan remissa en su aliento,
que parece ha volado su ardimiento
à la region del fuego, y en su esfera
para el castigo el orden tuyo espera?
Basta, Flora, la pena,

dexa la suspension que te enagena;
y pues es mi fineza
la que manda que viva tu belleza,
sin el susto, que el vando ha publicado,
guardando à tu sagrado
toda atencion, no quieras
malograr tus hermosas primaveras;
goza la edad de amor, que es Dios, y puedes
esperar de su fé Regias mercedes.

Hypol. O amor tyrano! pues mi fé conoces,
inspira à Flora voces
no gratas, ni suaves;
y pues rendido sabes
doy à tu altar callados mis desvelos,
pues me sobra el amor, quita los zelos.

Zarand. Señora Libia, gracias à la suerte,
que fui, vencì, he buelto, y llego à verte.

Lib. Solo à Cesar repiten essa gloria.

Zarand. Dime, Libia, ò Libiana, y la memoria?
como en mi ausencia estaba?

Lib. Rey mio, de perdida no la hallaba;
verdad sea, que acaso el otro dia,
como en mi estimacion fue bujerìa,
en cierto escaparate reservada,
fuì à verla. *Zarand.* Y què?

Lib. La hallè quebrada,
arrojela en efecto. *Zarand.* Facil fuera,
que memoria rompida se tuviera.

Dentro vozes.

Voz. No quede à estos villanos la esperanza
contra el decreto justo en la venganza.

Otros. Piedad, Señor.

Valer. Yà el orden distribuìdo,
es lisonja la voz para el oìdo.

Flor. Què violencia!

Hypol. Què estrago!

Lib. Què tormento!

Valer. Mueran oy al cuchillo mas sangriento:
Barbara Plebe, si buscais templanza
en Marte, idolatrad a la esperanza,
ofreciendo en el ruego afectos vivos,
en señal de ser libres por cautivos.

Lib. La libertad que ofrece no la alabo,
pues quedando cautivo, queda esclavo.

Valer. El triunfo, y la harmonía se prosiga,
y en Religion que à tanto culto obliga,
guiad al Templo, à que consuma el fuego
el sacrificio que supure el ruego,
siendo la voz la victima primera,
que repita à su esfera.

Con Musica, clarin, y voces.

Festivos canoros
los disticos tiernos
al Templo de Marte
dediquen obsequios.
Supremo Dios guerrero
la victima embote
los filos sangrientos.

Vanse todos, menos Flora, y Libia.

Flor. Dexa, Libia, que el peligro
se pierda de vista, y luego
busque velòz el cariño
alivios al desconsuelo.

Libia. Yà se alexa la harmonìa,
señora; pero yo temo
te halle menos Valeriano.

Flor. No harà, porque considero,
que por dos razones tiene
los atributos de ciego.

Lib. Què intentas?

Flor. Dàr el aviso
à los Christianos del riesgo,
y buscar con la fineza
algun agrado en Laurencio.

Lib. Ay como temo, señora,
si se sabe.

Flor. Pierde el miedo,
que està una oculta razon,
que no la alcanzo, ni entiendo,
al riesgo patrocinando,
y al peligro defendiendo,
y mas si escucho à las voces,
que baraxando su acento
la harmonía del cariño,
dirà con rendido afecto:

Con la Musica.

Supremo Dios flechero,
la victima temple
los filos sangrientos. *Vanse.*

Salen San Lorenzo vestido de Sacerdote, San Sixto con insignia Pontificia, aunque pobre; Nepociano Sacerdote con barba larga, y Bonete capigorròn ridiculo.

S. Sixto. Huid del Tyrano, hijos,

y de la tierra en ſu centro
eſperad, que como madre
nos reciba: no, no ſiento
el morir, ni aqueſta fuga
es negarme à un leve rieſgo,
que ſe ſiente como gloria,
y ſe goza como premio;
huyo el peligro, y la vida,
eternizarla heſeo,
que penden de mis ſuſpiros
el alma de algun aliento.
Ay Laurencio mio, llega,
llega à mis brazos, y en ellos
el lazo de tu cariño
harà à mi amor mas eſtrecho.
Bonet. Miren lo que aprieta el Padre:
Señor, vayaſe con tiento;
què dexa para un Bonete
deſte talle, y de eſte geſto?
S.Sixt. Abrazame, Nepociano,
que tu conſtancia: : :
Nepoc. Tu aliento
es quien en mí la aſſegura,
y la eſtablece.
Bonet. Eſto es hecho,
abrace, Padre, que yo
les voy previniendo el beſo.
S.Sixt. Ay infeliz Monarquìa!
hà deſventurado Imperio,
que fixas la duracion
en ſacrilegos cimientos!
Llorad, hijos, nueſtras culpas.
Bonet. Bien me parece, llorèmos:
el paſſo de Jeremìas
en eſte lance era bueno.
S.Lorenz. No callas?
Bonet. Señor, no es facil,
que el que llora con afecto,
es el alma de un ſuſpiro,
el ay de mi, y el gemeco.
S. Sixt. No sè què influxo me inſpira
has de ſer, hijo, el primero,
que eternice los laureles
en vaſſas de barro, y hierro.
Luſtre de Aragòn ſeràs,
Fenix Eſpañol, y à un tiempo,
quando repita victorias,
eſte colgarà trofeos.
Dichoſo (ò felice Alcides!)
aquel primer nutrimento,
que te animò para ſer
el Fenix de nueſtros tiempos.
Bonet. No es boba la profecìa;
quemado ſiendo Laurencio?
no puede ſer, que las llamas
tienen al Laurèl reſpeto.
S.Sixt. Ay Nepociano!
Dentro voz. Seguidlos, mueran.
Bonet. Muy malo và aqueſto:
como nos vén alcanzados,
traen la miſeria corriendo
eſtos perros como galgos.
S.Lor. Amado Padre, no al rieſgo
permitas poner la vida,
que es de todas el remedio;
huye, ſeñor, el peligro,
dexandome à mì, que llevo
para defender ſu impulſo,
con la fé tus ardimientos.
Muera yo, como ſe ſalve
la Nave, que à vela, y remo,
de la borraſca, y el golfo
ha ſido el Iris, y el Puerto.
Tù ultrajado? tù abatido?
el corazon en el pecho,
de puro ſentir, ignora
el dolor del ſentimiento.
Tù con ropages, indignos
à tu Dignidad? hà Cielos!
pues el dolor me permites,
logre yo el merecimiento.
No, Vice-Dios, enternezcas
mas al corazon, que ha pueſto
de la fineza en el ara
todo ſu curſo deshecho.
Aunque es mas gloria del triunfo
ir en buſca del trofeo,
aqui el laurèl ſe aſſegura
con dexar vencer al miedo.
Si para tus hijos fuera
vida tu muerte, què preſto
que llevàra al ſacrificio
la leña el conocimiento!
No lo es, Señor, ni ſer puede,
que apagados tus alientos,
quedan las reſpiraciones

ſin

sin la tarèa del pecho.

La Musica apartada.

Supremo Dios guerrero,
la victima embote
los filos sangrientos.

Nep. Yà se avecina el peligro.

Bonete. Señores, huyan sus ecos,
no la sombra de harmonìa
sea falta en los conciertos;
pues si una vez el compàs
llegan à echarnos, yo creo,
que antes que el Sol se repita
estarà el Mi padeciendo.

Nep. Vèn, Señor, y de mi alvergue,
por retirado, podèmos
cegar à las invasiones,
hasta que permita el Cielo
dèmos por la Fè la vida.

Bonet. Yo Martyr? no vengo en ello,
que en mi linage, los mas
por Confessores murieron;
y esto de acabarse un hombre,
lo ha de mirar con gran tiento,
que no es para cada dia
el ser Fenix contrahecho.

Salen Flora, y Libia apresuradas, como recelandose.

Flor. Gozad, Christianos, la dicha
que ofrece el acaso al ceño,
y por instantes se pierde,
si malograis mi decreto.
Dexad el golpe pendiente,
escusando al movimiento
en las heridas el bulto,
y en los estragos el cuerpo.
Pagad aquesta fineza
con no miraros sangrientos;
debanse à las prevenciones
la quietud de los deseos.
Huid; y si os falta alvergue
donde assistais, en mi pecho
regazo os darà el amor,
sin el susto de los riesgos.
Huid, huid.

S. Lorenz. Dios te pague,
Matrona, tan noble zelo,
que agradecido le admite
por religioso el afecto.
Aprovecha las piedades,
que es desgracia en esse objeto
se vista el alma de sombras,
y de purpuras el cuerpo.
Fia, que à este beneficio
agradecido, algun tiempo
harè vistas el ropage
mas noble, que el que esse fiero
Emperador à tus plantas
sirve alfombra de tropiezos.

Bonet. Con què terneza mi amo,
muy à lo de Dios atento,
le profetiza una gloria,
vinculada en un Precepto.

Flor. Estimadme esta piedad,
y quedad con Marte.

Bonet. Bueno:
Si es Marte Dios, serà fixo;
si es el Dios Marte, no es cierto.

Flor. Vèn, Libia, y dissimuladas,
entre el concurso del Templo,
aprovechando el cuidado
del recato, nos valdrèmos. *Vase.*

Libia. Vamos, señora.

Bonet. Doncella,
si alguna piedad la debo
por mi parte, la suplico: : :

Libia. Que lo empalen. *Vase.*

Bonete. Malo es esto;
como la llamè doncella
se vengò, que en estos tiempos
no ay quien sufra un testimonio,
que se levanta assi al vuelo.

S. Sixto. Por si los Cielos disponen
no te vea mas, Laurencio,
atiende, y tù, Nepociano,
ambos oìd mis decretos.
Desde tu primera infancia,
segun me has dicho, y yo creo,
porque tu acento en mi oìdo
tiene inviolable precepto,
dexaste à tu Patria insigne
Aragòn, en quien oy creo
se ha de venerar su Trono
por tu explendor siempre Regio.
Despues de varias tarèas,

que

que en primeros rudimentos,
de tu tierna edad logrò
verte Zaragoza Maestro.
Llegaste à Roma, logrando
en mi bien fundado afecto
una inclinacion, à quien
obligado me confiesso.
Pastor de la Iglesia hallaste
à este infelìz, y oy me veo
blanco escollo, donde tiene
la infelicidad su objeto.
Comunicandote el Orden
de Diacono, te dì, siendo
mi eleccion, en aquel dia,
de tu virtud un diseño.
Tu poca edad fue la causa
de no adelantar su premio
la dicha en el Sacerdocio:
(que aunque en algunos es riesgo
la Dignidad, pues se olvidan
con la vanidad de serlo)
en ti no fuera su escollo
aun leve indicio al tropiezo,
que estàn velando los ojos
à las tareas del sueño.
Vecino al riesgo me miro
de morir, no los afectos
se assusten, que à tanto logro,
(si es que à merecer oy llego
el martyrio) sus laureles
eternizaràn mi aliento.
Los vasos de oro, y riquezas
reservados en el Templo,
sean para pobres, y estas
las aya de dàr Laurencio.
Tu, Nepociano, conforta
los que à tu custodia han hecho
por la Fè tal resistencia,
que embidioso me confiesso.
Y esto prevenido, vamos
à vèr, si ocultos podemos
ofrecer à Dios las vidas
en paga de tantos riesgos.

S.Lorenz. El permita que yo llegue
de las llamas del azero
à ser despojo en las sombras
de esse voràz embeleso,
que à tantos miseros lleva
el lince alvedrio ciego,
y locos repiten cultos,
tan barbaros como ellos,
y à la verdad obstinados,
niegan la razon, diciendo:

Con la Musica.

Supremo Dios guerrero,
la victima embote
los filos sangrientos.
Diga nuestra voz, negando
tan barbaro sacrilegio,
en religiosa harmonìa,
que barage sus intentos.

Los tres, y la Musica.

Supremo Dios inmenso,
la victima sea
ofrenda en tu Templo.

Vanse, y salen assombrados Valeriano, Hypolito, Flora, Libia, Soldados, y Zarandaja.

Valer. Huid del horror, no quede
en su vagaroso seno
cuerpo, donde el ansia tenga
bulto, en que tropiece el miedo.
Flora, Hypolito, Soldados,
dexad por aora el Templo,
que està la Deidad sin ojos,
y està la culpa con ellos.
Flor. Raro assombro!
Hypol. Grave susto!
Libia. Recia pena!
Hypol. Cruel tormento!
Valer. Viste, Hypolito; notaste,
Flora, con què supremo
dominio la Deidad postra
mi nunca vencido aliento?
Pues por vida de sus luces,
que ha de pagar el primero
infelìz, con una vida,
tanto dolor como el pecho
sufre inmortal.
Flora. Por si logro *Aparte.*
suspender en parte el riesgo
à Laurencio, amor me anime;
con mis alhagos intento
desvanecer à sus iras

la indignacion.

Valer. Por què medio
hallarà descanso el alma?

Flor. Con favorecer à un ruego,
que solo aspira se temple
tu confusion, con los ecos
de tanto assombro, escondido
para mi, pues aunque al Templo
quise llegar, por la nota
de lo mucho que te debo,
escusè con mi atencion
los passos al movimiento.

Valer. Porque lo mandas, por ser
tu gusto, por hacer tiempo
de vèr si alguno merece
ser de mi rigor trofeo;
escucha, y de passo advierte,
que si no dice el aliento
lo que cabe en el discurso,
harà à su juicio un diseño.

Zarand. Esto me huele à romance;
y pues se debe al discreto
el atributo de mudo,
sea su voz el silencio. *Vase.*

Valer. Despues que mis Esquadrones
en las margenes del Nilo
bebieron por siete bocas
espumosos obeliscos;
y despues que fatigados
de assaltos, choques, y sitios,
buscaron en el descanso
respiracion para el brio,
pues la tarea precisa
de escaramuzas, les hizo
olvidar del todo aquella
lisonja de los alivios.
O si en los assaltos vieras,
con afanes sucessivos
burlar el valor el riesgo
que amenazaba el peligro!
Digalo el constante incendio
de sus ardores, que fixos,
negandose al escarmiento,
lisonjeaban el destino.
Yà del alquitràn burlando
aquel letargo nocivo,
que se enciende como estrago,
y se apaga parasismo.
Yà de la flecha volante,
que en vagaroso incentivo,
negada à las suspensiones,
se desvanece al gemido.
Yà del fragmento terrestre,
que en confusos torvellinos,
hondas de arena à los ojos
no dexan hacer su oficio.
Yà de azeros, partesanas,
picas, bombas, y estallidos,
saetas, carcasas, dardos,
harpones, arietes, tiros,
sin que el horror, ni el estruendo
en afanes sucessivos
ataje de su ardimiento
el valor en los destinos,
la fortaleza en los sustos,
la lisonja en los peligros,
duracion en la fatiga,
perpetuidad en el brio,
en la obediencia constantes,
en la sobervia remissos,
violentos con los rebeldes,
piadosos con los rendidos.
Triunfante, pues, mi ardimiento,
en marchas dobladas, hizo
buscasse la tregua el triunfo
en el Sólio merecido.
A Roma los Esquadrones
mando marchen, prevenidos
sea el trofeo del ocio
el laurel del alvedrio.
Apenas, pues, à sus muros
me abanzo, quando distingo,
que tus ojos me presentan
guerra galana, y rendidos
amor, y obsequio, à la lid
hicieron frente al dominio
de tus negros (loco amor,
contra tu dueño remisso)
Rapàz, en fin, quien pudiera
desengañarte, que has sido
grossero en la suspension,
y necio en el precipicio.
Y mas (ò Flora!) advirtiendo
de Marte en ti prevenidos
los instrumentos de guerra,
que en tu beldad oy admiro;

sien-

fiendo la frente campaña
venerada del Elifeo;
las cejas, las medias lunas;
rebellin, el pelo en giros;
muralla, la fortaleza;
baluarte, el difcurfo activo;
cañones, las dos narices;
polvora, los cupidillos;
valas, los dientes; la cuerda,
el labio en brafa encendido;
clarin tu aliento; vanderas
la tèz; Soldados, los brios;
los penfamientos, los Cabos;
los Cavallos, los fufpiros;
las Corazas, el recato;
y el General, el divino
entendimiento, à quien poftra
todo el belico exercicio,
trofeo, laurèl, diadema,
fufto, afán, riefgo, y gemido.
Yà efcucho dices, que caufa
fin prevencion de motivos
me enagena, te repita
el fundamento precifo
à que me obliguè; pues oye,
que no fe niega à decirlo,
quien no eftuvo del affombro
tan cobrado en fu principio.
No ignoras, que la harmonía
faludò en metrico eftilo
el ara de Marte à voces,
que en fu Templo fueron hymnos.
Pues apenas llegò al atrio
à ofrecerle los rendidos
defpojos de fu poder,
quando el femblante benigno,
buelto en femblante horrorofo,
en efpacio breve vimos
à un leve fufpiro fuyo
titubear el edificio,
y en fi fe cae, ò no fe cae
quedò un rato fufpendido.
Hicieron los chapiteles,
y columnas, con fufpiros,
fatàl rumor, y à los ecos
temblò el marmol, fudò el pino;
las claraboyas granizan,
y con polvora de vidro
rayos fulminan, y el humo
repite los parafifmos.
Todo fe confunde, nada
fe percibe, y al conflito,
affombrados los alientos,
no encuentran con los latidos,
qual con la fombra fe abraza,
efte del temor afido
bufca el cuerpo, y en fu fombra
pierde la mano el inftinto.
Crece el tumulto, la quexa
fe defmaya, y los nocivos
Elementos fe perciben
defatados bafilifcos.
Gime el hombre, brama el ayre,
el fuego en faña encendido,
llama el artefón confume,
ceniza embuelve el abifmo,
llora el jafpe, y con temblores,
la tierra en roncos gemidos,
por fus gargantas recibe
fombra, miedo, polvo, y ruido.
Todo es horror, pafmo, y fufto,
hafta que el velo corrido
à la Deidad fe efcuchò,
que en idioma ayrado dixo:
Si quieres admita el culto,
vea yo el marmol teñido
de fangre Chriftiana, y firva
de incienfo à mi facrificio.
Y dexando el fimulacro,
fe negò à la vifta, ò quifo
que fuera la ceguedad
de la adoracion indicio:
dexè el Templo, y aun no puede
dexar mi affombro el latido,
que en el corazon fe fiente
el prefagio mal diftinto.
No quede efcondida gruta,
que no la bufque el diftinto:
no aya refervado erario,
que no fe efcale atrevido
en bufca de eftos aleves,
que fi alcanzo, fi configo
la dicha de recobrar
con mil muertes un fufpiro.
Por effas luces fagradas,
que en movimiento continuo

lucen à merced de aquel
iluminado epiciclo.
Por los Dioses soberanos,
Deidades, que han merecido,
por la adoracion, y el ruego
les jure el Orbe el dominio:
por essa luciente antorcha,
que en su curso sucessivo,
en el torno de los dias
està devanando siglos,
que han de probar el azero
estos Barbaros, y al filo
sangriento de mi venganza
he de dàr al marmol frio
tanta purpura caliente,
que ensangrentado el cuchillo
escriva en el ara, al tiempo,
la duracion del castigo,
la perpetuidad del rayo,
el furor de su incentivo,
el estrago de su ruina,
y el horror de su peligro.

Hypol. Justa venganza es, señor,
la tuya, pues todos vimos
à la Deidad irritada,
y no ay como persuadirlos
à los Dioses, que es buscando
aquellos medios precisos,
que trae la fortuna à cuenta
de efectos executivos.

Flor. Ay passion, que aventurada
con tantos riesgos te miro,
si no es que te dà la gloria
la pena del precipicio!

Valer. Què es esto, Flora? parece
que el pecho, de enternecido,
no dexa usar à los ojos
su natural exercicio;
pideme lo que gustares,
advirtiendo, no permito
en favor de los Christianos
tengan los ruegos dominio,
que han de morir, no ay dudarlo,
que me he de vengar, es fixo;
no olvides esta propuesta,
previniendole à tu juicio,
es la Deidad quien lo manda,
que soy yo el primer Ministro,
que es la ley quien lo condena,
y es mi imperio quien lo ha escrito.

Flor. Tu gusto, señor, se cumpla,
pues determinado miro
contra el amor el influxo,
negando para el arbitrio:::

Dentro Zarand. Donde està el Emperador
para entregalle à este impìo?

Valer. Què ruido es esse?

Saca Zarandaja à San Sixto preso, y lo arroja à los pies de Valeriano.

Zarand. Señor,
el orden distribuìdo
de tu mandato, ha logrado
traer prisionero à Sixto.

Valer. A Sixto?

Zarand. Si, gran señor. *Arrojale.*

Valer. Donde està?

S. Sixt. A tus pies rendido,
mas por decreto del Cielo,
que por tu decreto indigno.

Valer. Villano, besa mi planta,
decrepito, loco, impìo,
y ultrajado.

S. Sixt. Sea por Dios,
mucho mas merece Sixto.

Valer. Barbaro, que aun no mereces
ser à mis pies abatido,
pues veo que te levanto
todo el tiempo que te piso;
huye de mi vista, y sea
para probar el cuchillo,
que no ha de aver mas Cabeza
en Roma, que el Laurèl mio.
Dexale de pisar.

S. Sixt. Què felìz nueva! la tierra
beso por tal beneficio,
y ella benigna reciba
su mismo sèr en mi mismo.
Valeriano hablando con Flora.

Flor. Què rigor! *Aparte.*

Hypol. Què tyranìa,
Dioses! por què tan benigno
reduce el corazon, toda
la parte de compassivo
en favor de los Christianos?

Lib. Aun no alcanzo lo que miro.
Zarand. Yo sì, pues lo estoy tocando,
aunque apenas lo distingo.
Dentro San Lorenzo.
S. Lorenz. Dexadme entrar, no à mi logro
estorveis executivos
la fortuna de morir
à su lado: mas què miro?
Señor, què barbaro impulso,
en tan Sagrado Ministro
de mi Dios, pone las plantas,
sin recelar el peligro?
Valer. Prended aquesse villano,
matadle.
Flor. Señor invicto,
su vida solo: : :
Valer. Què enfado!
aparta, Flora.
Flor. Te pido,
y de este misero. *S. Sixt.* No,
no ruegues por quien es fixo,
no ignora ha de hallar la vida
en el postrer parasismo.
Valer. Hypolito.
Hypol. Què me mandas?
Hablan à parte.
Flor. Què impiedad!
Sale Bonet. Perros impìos,
dexad à mi amo libre,
que sino, por Jesu-Christo,
con este azero::: *Saca un gifero.*
Zarand. Hà villano,
suelta.
Bonet. Apartense digo,
no me vayan à la mano,
que harè una del diablo. *Saca otro.*
Zarandaj. Assidlo.
S. Lorenz. Ay de mí infelìz! Señor,
(muero al dolor) tù abatido,
y ultrajado? què tormento!
S. Sixt. Laurencio, abrazame, hijo,
para que al lance postrero
llegue mas fortalecido.
S. Lorenz. Como, Señor?
S. Sixt. Como voy à morir.
S. Lorenz. Cielos Divinos,
sino es decretado el golpe,
quede el dolor suspendido!
Valer. Quien serà el Joven?
Hypol. No sè.
Valer. La platica les permito,
por vèr si aquella terneza
reduce de este obelisco
tanta constancia, que passa
por ardimiento à prodigio.
S. Lor. Adonde vàs, Padre amado,
sin mi corazon? no es fixo,
que siendo tuyas las alas,
perderàn el exercicio
con tu ausencia, Vice-Dios?
yà tu Diacono se mira
sin el lustre que le daban
tus repetidos auxilios.
Vàs à ser sacrificado
por Dios, y dexas remisso
un alvedrìo, que busca
las aras de tu martyrio?
Valer. Què escucho? rabio de enojo:
verà su logro cumplido.
S. Lor. Què has visto en mì, Santo Padre?
juzgas, que el valor no es hijo
de tu ardimiento, que huyes
de mis amantes suspiros?
Mira (no acaso reprehendan
esta accion à tu cariño)
que negarme al simulacro,
no es quererme al sacrificio.
Contigo mueran mis ansias,
porque acabando contigo,
renaceràn mis cenizas
à la llama de tus visos.
Valer. Por escuchar su respuesta,
bebiendo estoy basiliscos.
S. Lor. No me dexes, Padre amado,
muera yo, muera contigo,
no me dexes.
S. Sixt. Què es dexarte?
no puedo de enternecido *Ap.*
hablarle: ay hijo Laurencio,
no huyo de tì por el juicio
que has hecho, que tus alientos,
con mas generosos brios,
daràn marmoles al tiempo,
y duraciones al siglo.
Leve serà mi tormento,

que à tì por fortalecido,
la variedad de rigores
harà en tu cuerpo exercicios.
Solo te encargo recojas
los tesoros, Vasos ricos
de la Iglesia, y à los pobres.
Valer. Què escucho! tesoros dixo:
oy serviràn en el Templo.
S. Sixt. Repartelos à tu advitrio;
Oy morirà tu Maestro,
y en el transito preciso
de tres dias, à tu vida
llegarà el postrer gemido;
y à Dios. *Abrazanse.*
Valer. Villanos, què haceis!
en mi presencia atrevidos
usais llanezas amantes?
Los dos. Ciego Pueblo, solo Christo
es la Deidad verdadera. *Llevanlos.*
Valer. Cortad las lenguas, Ministros,
à essos blasfemos; (què ansia!)
pero esperad, que à los filos
de mi azero han de morir.

Saca el azero, baxa un Angel en ràpido, y se suspenden todos oyendole.

Ang. No seràs, barbaro, digno
de triunfo, que es tan glorioso. *Vuela.*
Valer. Dioses, què es esto? y mi brio?
Todos. Huyamos. *Caesele el azero.*
Flora. Què maravilla! *Vase.*
Hypol. Què pasmo! *Vase.*
Lib. Què gran prodigio! *Vase.*
Valer. Huid de mi vista todos;
y pues veis que muero herido
de un furor, de un sentimiento,
de un pasmo, de un sudor frio,
dexadme morir, dexadme,
y en tormentos repetidos
me acabe el ansia, la pena,
el sentimiento, el martyrio,
el pasmo, el dolor, el susto;
pero antes que mis suspiros
fallezcan, en estos viles,
y quantos Roma en sus nidos
alvergan, de mis rigores
han de probar el cuchillo;
mueran, pues rabiando muero;
etna soy, llamas respiro.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Valeriano, Hypolito, Flora, Libia, y Zarandaja, y canta la Musica.

Music. Porque desprecia de Venus
Adonis las ansias tiernas,
està el amor que se muere
en brazos de la fineza:
alienta, amor, alienta,
la pena assegure
la gloria que esperas.
Valer. Dexadme, ninguno estorve
mi muerte, pues con violencia
negada al alivio, solo
halla descanso en la pena.
Aun del acaso passado
el assombro persevera
tan inmortal en lo estable,
que hace duracion la idèa.
Hypol. Diviertete.
Valer. No es posible.
Hypol. Descansa.
Valer. En vano me alientas,
quando las respiraciones
corren del dolor à cuenta;
ay rigor, y como triunfas
con dominio en mis potencias,
pues aun el juicio no puede
hacer razon à la quexa.
Flor. Gustas que canten?
Valer. O Flora! mandandolo tù, no queda
en mi alvedrìo eleccion,
pues tù sola le sujetas.
Music. Alienta, amor, alienta, &c.
Valer. Ea callad: ay tal susto?
ay aprehension mas severa?
que estè la vida sintiendo
el padecer, y no pueda,
reconociendo el peligro,
quitar al riesgo la fuerza?
Esto es morir, Valeriano;
quien à tu Imperio dixara,
que bastarda sombra fuesse

de tantas luces tiniebla?
Qué quieres de mì, Vicario
de esse Dios? el golpe cessa,
que bastan las amenazas
para quien del susto tiembla.
Dexame, hombre: (què ansia!)
aun despues de muerto intentas
sean tus cenizas bulto
donde se abrace mi pena?
Dexame, no me atormentes,
y pues falleciò tu diestra,
con ella se quiebre el arco
del influxo de la flecha.
Rabiando muero, y mas viendo
que oy en su lugar se queda
esse Laurencio, essa roca,
que à embates de mi grandeza
inmòvil escollo sufre
del castigo las tarèas.
Dioses, si el ruego en la imagen
fue recomendada ofrenda
para el alivio, à què aguardan
vuestras sacras influencias,
que no me assisten? quereis
que irritada mi paciencia
suba al Cielo, y ultrajando
Luces, Signos, y Planetas,
las arroje en esse monte
de zafir, para que sean
instrumento con su llanto,
de enterneceros? Què pena!
loco estoy.
Zarand. Pues buen remedio,
de essas Luces, y Planetas
puede formar una jaula,
porque à un aguila tan regia
menos que en prision volatil
fuera locura el ponerla,
por ser Papagayo Real.
Flor. Señor, aquel que se niega
à la diversion, estando
con un dolor, ò no intenta
el alivio, ò busca hallarse
tan ageno de que èl pueda
ser su mejora, que quiere
su propia lucha à ser venga
la que le quite el sentido,
y el uso de las potencias,
No señor, no es buen remedio
dexar al dolor la rienda,
que espada en mano de un loco,
no reconoce obediencia.
Yà muriò Sixto, y al lauro
de aver muerto no le queda,
ni mas victoria à tu nombre,
ni mas triunfo à tu cabeza.
Mueran con èl todos quantos
(miente el labio, si se alienta
à decir muera Laurencio)
que te ofendieron, y sea
el blanco donde las iras
aprovechen las tarèas.
Y en tanto el blando susurro
del mètrico alhago, tenga
para tu pecho harmonìa,
para el oìdo cadencia:
Cantad.
Music. Alienta, amor, alienta,
la pena assegure la gloria que esperas.
Valer. Què ociosa que es para un triste
la harmonìa, pues no llega
à saber ser instrumento
de templar la contingencia!
Ay tal passion! yo me muero,
y mas que el dolor, la quexa
de vèr la Deidad sin ojos
à toda la razon ciega.
Muriò Sixto?
Hypol. Pues señor,
no hà poco que fue mi lengua
la noticia, dividieron
de sus ombros la cabeza.
Valer. Tienes razon; y Laurencio?
Hypol. Cargado de hierros queda
en prision, eslabonando
el imàn de su paciencia.
Val. No manifiesta el tesoro que dice?
Hypol. Què en vano intentas
quitar al padre del dia
essa luminar carrera!
y mas, que estàn yà los Vasos
decretados, en quien tengan
mejor lugar, pues èl solo
es el dueño.
Valer. Pues què espera
mi rigor tan bien fundado,

que à este misero no entrega
à un suplicio , y en èl pague
su respiracion postrera,
tanto como con su aliento
ha turbado las potencias?
Muera.

Flor. No muera: ay amor,
favorece mi cautela. *Ap.*
Señor, à un pecho obstinado
en su porfia , no es cierta
proposicion la de hacer
que el castigo medio sea.
Pruebese con la blandura,
que tiempo, señor, te queda
para que conozca el brazo
no està la espada suspensa.
Còmo quieres que los Vasos
benignamente te ofrezca,
si estàn bebiendo sus labios
el tòsigo de la pena?
Esto, señor, me parece
que es prevencion tan atenta,
que se mira en el semblante
de la razon , su experiencia.

Valer. Justo es tu consejo admita;
pero una duda me queda:
quien serà quien le reduzca?

Hypol. Si acaso yo: : :

Valer. No aprovechan
recelos tan manifiestos.
Sola tù, Flora, pudieras
darme esse gusto.

Flor. Señor,
(venciste, amor) no desea
mi rendimiento mas dicha,
que triunfar con la obediencia.
Yo irè à la prision à verle,
y espero que sus riquezas
aquilaten con mi amor
el oro de su fineza.

Valer. Pues vè, y la blanda harmonía
te acompañe, porque tengas
dobladas voces con que
me reduzcas à essa fiera.

Flor. Y pues no acaso el acento
previne , porque pudiera
ser diversion à tus males;
oy que el destino me lleva
à ser amor todo quanto
la voz repite , y la lengua,
razon serà que me valga
de su idioma , por primera
ofrenda que amor dedique,
y fiada en su clemencia,
diràn voces , y harmonìa:

Con la Music. Alienta, amor, alienta,
la pena assegure
la gloria que esperas.

San Lorenzo en una prision con cadena , y Bonete con una ridicula.

S.Lor. Dulce Jesus, admite de un rendido
este dolor ; que en repetida ofrenda
purifica el amor , y le consagra
la amante adoracion de la fineza.
Vengan penalidades , vengan sustos,
repitiendo el desvelo las tarèas,
que suspender el golpe en el delito
no es dexar la culpa satisfecha.
Consumase este barro , sin el riesgo
de llegar à quebrarse su materia,
que desunido el vaso, es contingente
la forma de la union para la quiebra,
porque duplicados yerros eslabona
à mis pies el metal , que me condena
à inclinar à su ruido las acciones,
para vèr arrastrada mi flaqueza.
Muriò Sixto, Señor? Si morir puede
quien fue felice Fenix de la tèa,
donde en union dichosa vinculado,
arde su llama pura sin pavesa,
no permitais, Señor , que su decreto
le derogue mi vida, solo tenga
ocasion de que quede obedecido,
y la piedad repita entonces muera.

Bon. Hà señor, hà señor, sin duda alguna
elevado con Dios , no considera
que se pierde de vista, y no le alcanza
aun la imaginacion que le contempla:
Laurencio.

S.Lor. Què me quieres?

Bonet. Acabèmos,
que tanta suspension es cosa cierta
te puede arrebatar hasta los Cielos,
y quedarte à la luz de las Estrellas.

S.Lor. Què dices, q̃ no entiendo lo que hablas?
Bonet. Còmo què no entenderla? aquesso fuera
no tener tan medida la distancia,
que ay desde el corazon à la evidencia.
Pero dexando estas dudas
à tan vistas experencias
como tu fé establecida
tiene mi razon impressa,
que juzgas hacer sufriendo
de este Tyrano, la fiera
penalidad, que à castigos
miro tu vida deshecha.
Por la riqueza es la grima:
dasela por Dios, no quieras,
que el Tyrano, con sus bienes
nos haga tan mala hacienda.
Aun el sustento te quitan,
y lo que mas me deleyta
es vèr, que tu desayuno
en un Jesus te lo almuerzas.
Vivamos, señor, no intentes
negarle el oro à essa fiera,
y pues à ti no te sirve,
no quieras que te obedezca.
S. Lor. Calle, Bonete: yo darle
los Vasos, donde en la Mesa
de Dios sirvieron al culto?
yo permitir tal ofensa?
tenga paciencia, Bonete,
y gustoso en tanta pena
à Dios ofrezca el dolor,
en pago de la fineza
de acordarse de nosotros.
Bon. Ay señor! yo bien quisiera,
mas la cadena es el diablo,
que como ha dado en ser necia,
se vale de el eslabon,
solo por darme culebra.
S. Lor. Aproveche el sufrimiento.
Bon. Yo sufrimiento? essa es buena
proposicion, si en mi huviesse
revestida una paciencia.
S. Lor. No sea loco, pida à Dios
le dè valor.
Bonet. Y no fuerza?
pues en verdad, señor mio,
que estos imanes me aprietan.
S.Lor. Què harà, Cielos, Nepociano?
dadle voces, porque pueda
animar tantos alientos,
como penden de su lengua:
quien en su alvergue se hallàra!
Bonet. Por cierto muy linda pieza,
y adornada, que es un pasmo:
miren què refugio espera
un Christiano en su mansion,
viendo Catholica idea,
por espejos dos Efigies,
adonde la vista encuentra
la Imagen, en que à desengaños
mudamente reverbera.
Mira, señor, si apeteces
ir à estàr en tal miseria,
que por acà yà ay alivio,
pues quando menos, nos dexan
hacer al hambre una Cruz,
para que recen por ella.
S.Lor. Ay Bonete, y como dudas,
sin razon, en la clemencia
de Dios, siendo sus favores
iguales con las finezas!
O felice Nepociano,
quien en tu mansion pudiera
cumplir el orden de Sixto!
pues en tu alvergue se hospedan
tantos como del azero
aguardan la ira sangrienta.
Bonet. Pues buen remedio, señor,
dì à Valeriano, deseas
darle el tesoro, si quieres
ser rico sin conveniencias;
anímate, previniendo,
que por instantes se llega
tu fin, señor, y la vida
te està repitiendo:::
Musica dentro. Alienta, amor, alienta,
la pena assegure
la gloria que esperas.
Bonet. Con el aliento en la boca
me dexò el eco, por señas,
que aquellas respiraciones
nacieron de estas cadencias.
S. Lor. Fie en Dios, y en los peligros
llame à su Deidad immensa.
Bonet. Señor, la musica entiendo
viene à la prision.

S. Lor.

S. Lorenz. No crea
que aqui se destine, juzgue
serà cortejo que intenta
hacer la lisonja al gusto
de una ceguedad sin rienda.
Bonet. Valgame Dios si tal fuesse,
como tendriamos brega!
que la musica de grillos
no lleva bien la de cuerda.
Dentro Zarandaja.
Zarand. Ha del calabozo.
Bonet. Andallo,
esto à tormento me suena.
Alegremente parece
quiere este Barbaro mueras,
pues previene la harmonìa
para la postrer cadencia.
Sale Zarandaja.
Zar. Infelìz Joven, yà el tiempo,
por tu tenàz resistencia,
và caminando por horas
à la muerte que te espera.
Reducete, y los tesoros
sean el medio que puedan,
si no barajar las iras,
por lo menos suspenderlas.
S.Lorenz. Cumplase la voluntad
de Dios, pues assi lo ordena.
Zarand. No ay remedio?
S. Lorenz. No le hallo.
Zarand. Pues moriràs.
Bonet. Quien lo niega:
la pena de aver nacido
à ninguno se preserva.
Zarand. Esta serà anticipada.
Bonet. Sealo muy en hora buena,
señor sayòn, que en su cara
trae el sobre escrito de ella:
y yo he de morir?
Zarand. Ahorcado.
Bonet. Ahorcado? no en mi conciencia,
que esso es darme cordelejo,
y no llevo bien la mueca.
No avrà otra muerte manual?
Zarand. Escoja, pues oy se empeña
mi voluntad à que elija.
Bonet. Vaya el sayòn dando muestra
de assessino.
Zarand. Pues escuche:
muera quemado.
Bonet. Esta es fresca:
usted quiere consumirme;
no vè que tendràn gran quexa
las mariposas, sabiendo
muero salamandro?
Zarand. Tenga,
que yà le he hallado de molde:
empalese.
Bonet. Guarda fuera:
yo soy un tronco, y el palo
discurro no me harà mella.
Zarand. Pues degollado.
Bonet. Tampoco,
que los hombres de mis prendas
no han menester vanidades,
y de passo es bien advierta,
que aunque soy barro, el azero
no tomo, por ser receta.
Usted me mate, si gusta,
en cortesìa.
Zarand. No sea
tan necio, venga conmigo,
que Flora verle desea,
por preguntar cierta cosa.
Bonet. Dudo el dalle la respuesta,
porque en mi vida he sabido
decir una cosa cierta.
Zarand. La vida en tu voz estriva. *Vase.*
Bonet. Vamos, que si està en mi lengua
el socorro de mi muerte,
la vida he de hallar en ella.
Y pues mi amo parece
que elevado yà se queda,
vamos à vèr à esta Flora,
si dà fruto à mi miseria. *Vase.*
S.Lor. Solo he quedado, Dios mio;
Mas ay, Señor, que se engañò
el corazon, pues no mira
à la fineza por guarda.
A morir voy, y no siento
el morir, no, que oy traslada
la fatalidad postrera,
la linea de mi esperanza.
Ay mi Dios, y quien tuviera
en este lance mas almas,
que ha ocasionado descuidos

para

para ofrecerlas al ara.
O què pesada es mi culpa,
pues no permite à las plantas
veloces, y arrepentidas,
busquen al dolor la cara!
O fragil barro, en què breve
respiracion te fiabas,
pues oy te deshace el propio
aliento de tu ignorancia!
Mi Dios, permitidle tiempo
al aliento, que consagra
entre un ruego decoroso
vna oblacion voluntaria.
Quien à tus plantas se viera,
harmoniosa Salamandra,
libar en dulces cadencias
de tu suavidad el ambar!
Llorad, ojos, y el dolor
de sangre en corrientes gratas
del corazon la ternura,
y los suspiros del alma.
Llorad, y consiga el llanto
para esta misera barca,
à pesar de infaustas olas,
el puerto de la esperanza.

Desprendese un Angel en un globo de luces.

Ang. Laurencio, tu llanto mira
Dios humanado.
S. Lorenz. Què rara

Por la rotura de la pared, aparece Christo.

voz! Mas quien (ay! Jesus mio,
mi Dios) quien llegò à tus plantas
rendido, que no lograsse
en la fè de tu palabra,
de tu gran misericordia,
tener la suerte ganada?
Permitidme que os adore.
Besale los pies.
Angel. Mucho tu terneza alcanza
con su amor.
San Lorenz. Felice yo,
que consigo vèr logradas
mis esperanzas dichosas,
que à possessiones se passan. *Besale los pies.*
Ang canta. No llores, alienta, suspira, descansa,
y pues la deidad se permite à los ruegos,
logre tu amor la fineza en sus aras.
S. Lor. Què feliz soy, Señor, y què contento
que te miro, sabiendo te he enojado,
que tuve aliento para haver pecado,
y no apurò el dolor todo el aliento!
La Musica tañendo suave.
Que conozca este error, y que violento
el mismo corazon lo ha declarado,
y el lamento del pecho venerado
no supo aprovecharse del lamento!
Piedad, Señor, piedad, yà espero salga
mi llanto à enterneceros por testigos,
qne ambos à dos mis ojos son dos lagos.
Pero vuestra clemencia aqui me valga,
no passen los amagos à castigos,
quedense los castigos en amagos.
Angel canta. No llores, templa, Laurencio,
tantas repetidas ansias,
no sea que enternecido
passe el amor à imitarlas.
No llores, alienta, suspira, descansa.
S. Lor. Señor, à favor tan grande,
mi vida serà la paga,
y aunque ofrenda corta, espera
dichas por sacrificada.
Ang. Mas que padecer te queda,
y es, que la deidad prepara,
sirva tu laurèl de incienso
en el Templo de la llama. No llores, &c.
S. Lor. Nada ofrecerà, Señor,
mi ardimiento, y pues se halla
fortalecido à tu influxo,
ociosa està la constancia.
Vengan tormentos, y penas,
porque al golpe de su saña
reconozca mi flaqueza
el impulso que la manda.

A un tiempo el Santo, y Angel estos versos.

Ang. No llores, alienta, suspira, descansa.
S. Lor. No lloro, y el pecho suspira, y descansa.
Ang. Y pues la deidad se permite à los ruegos.
S. Lo. Por vèr la verdad se permite à los ruegos.

Ang. Logre tu amor la fineza en ſus aras.
Deſaparece el Angel.

S. Lor. Logrando el amor, y fineza en ſus aras.
Sale Bonet. Laurencio, Señor, gran dia,
Flora la Romana, aquella
guadaña de corazones,
y eſtrago de las potencias,
viene a la priſion à darte
con la harmonioſa cadencia
noticia, como ſin Faes
trae en Solfa la fineza.
Yo la vi, Señor, yo fui
el que eſcuchè de ſu lengua
una fuga en mediacion
con una falſa en terceras.
Tambien viene en compañia
una dulciſsima Lesbia,
que eſvia todo el amor,
aun eſtando en via recta.
En fin, Señor, ella viene
hermoſa como ella meſma,
y es, que naciò lo perfecto
à un tiempo con ſu belleza,
porque ſu garvo es matòme.
S. Lor. Eſtà loco? ò en ſu idèa,
barajados los diſcurſos
ignoran.
Bonet. Bien. Luego pienſas
dexar al amor colgado
del lazo de la fineza?
Pues en verdad, Señor mio,
ſi no ay ſu poco de arenga,
con lo de no puedo mas,
yo à la verdad, bien quiſiera
adoraros, pero eſtoy
(claro eſtà) con una pena
hija de caſa, y tan propia,
que parece mi parienta.
Que nos han de dár, no ay duda,
à ti, y à mi dos culebras,
al uno por lo que toma,
y al otro por lo que dexa.
Flor. y Muſic. Alienta, amor, alienta,
la pena aſſegure
la gloria que eſperas.
S. Lor. Jeſus mio, en rieſgo tanto,
ſi me falta tu aſsiſtencia,
mi pobre barca en el golfo
eſtà corriendo tormenta.
Flor. Laurencio.
S. *Lor.* Señor, valedme.
Flor. Aun el temor no me dexa
aproveche en ſus reſpetos
mi veneracion la lengua.
Bonet. Què tal ſe quedò mi amo!
parece eſtatua de piedra.
Flor. Juzgaràs que mi venida
es añadir à tu pena
nuevo dolor? pues te engañas
ſi tal juzgas, que no fuera
mi atencion tan poco fina,
que à viſta de quien la alienta,
paſsára à quitar la vida
à quien es el alma della.
Laurencio, buelve en tu acuerdo,
y no reſiſtido quieras,
por deſpreciar el alhago,
abrazar à la violencia.
Yo te adoro con tan caſta
inclinacion, que no queda,
ni eſcrupulo en el rezelo,
ni duda en la contingencia;
mas que deſeo baſtardo
es influxo, que mi eſtrella,
benignamente tyrana,
ignoro por què me fuerza;
y eſto ſabido, Laurencio,
eſcucha, porque deſea
mi labio darte la vida
ſin reſpiracion de ofenſa.
Bonet Libia, parece tu ama,
un ſi es no es embuſtera.
Libia. Calle el Bonete, eſſe agravio
la ha de hacer?
Bonet. Pues Libia bella,
para què es la patarata
del reſpeto, y la fineza?
ſi en el color del ſemblante
que viene, ſe và, y ſe queda,
ſe vè que eſtà tu ſeñora
opilada, y . . . .
Libia. Mas que prueba,
ſi no calla, de mis enojos:
un muerto ſoy.
Bonet. Libia, eſpera,

no

no me hagas tanto favor,
de subito me muriera
solo por darte esse gusto;
pero el escusallo es fuerza,
que en la tercera Jornada
me ha menester el Poeta.
S. Lorenz. Dexame, muger.
Flor. No huyas,
pues no ofende tu pureza
un respeto decoroso,
que solo repite. . . . .
Music. Alienta, amor, alienta, &c.
Flor. Alienta, Laurencio, alienta,
atiende à la voz sin eco de ofensa.

Valeriano al bastidor del lado de San Lorenzo con un puñal.

Valer. Siguiendo he venido à Flora,
por vèr como su belleza
triunfa del rebelde pecho,
que està animando a esta fiera:
con èl està retirado, escucharè.

Por el lado de Flora, Hypolito con un puñal.

Hypol. Pues oy premia
mi fortuna la esperanza
de vèr à Flora, desea
mi amor respetoso hacer
merito la resistencia:
con Laurencio està (ò amor!)
el felìz acaso alienta.
S. Lor. Prosigue, Señor, haced
reconozca su miseria
esta infelice, passando
el dolor à ser enmienda.
Flor. Los vasos de oro del Templo
de esse Dios que dices, dexan
sin alivio à la desgracia,
sin socorro à la tragedia,
el peligro de morir
manifiesto à vèr se llega,
sino es que tu labio atage
del decreto la sentencia;
busquese un medio, entre tantos
embates como nos cercan,
que siendo tuyo el peligro,
soy yo quien mas le interessa:
Di que le daràs el oro,
aunque despues con cautela
tenga su esperanza culpa,
y tu voluntad enmienda.
S. Lor. Valgame el Cielo! parece
que algun influxo le alienta
soberano, à que su acento
haga impression en mi idèa.
Valer. Nada en su acento apercibo.
Hypol. Amor, aun su voz me niegas!
S. Lor. Muger, encanto, ò prodigio,
que cautelosa Sirena
ofendes con la dulzura,
y alhagas con la belleza;
de què sirven las piedades
con mi Ley, si torpe, y ciega,
reconociendo la llama,
te apartas de su influencia?
La perfeccion que avassallas,
como puede ser perfecta,
si le està faltando al alma
la perfeccion verdadera?
què duracion la establece?
No previenes, que se dexa
vèr ceniza al primer soplo
de fragil naturaleza?
Una Matrona Romana,
que tuvo en sus ascendencias
gloriosos Progenitores,
que à la Fè dieron Diademas;
ha de borrar en su estirpe
la lamina, donde egregias
se estamparon sus efigies
à la adoracion primera? *Llora Flora.*
Teme à Dios, muger, y advierte,
que su justicia no excepta
desde la planta mas pobre,
hasta la roca mas Regia.
Lloras? ò si fuesse el llanto
dolor, que estampar pudiera
la imagen, donde el delito
mirara su culpa impressa!
Valer. Enternecida le obliga.
Hypol. Con el llanto le corteja.
Sale Valer. No puedo escuchar sus voces:
llegarème mas.

Hypol. No dexan
los ecos à mis oìdos
noticia; llegarme es fuerza.
Flor. Suspende la voz, Laurencio,
no mas, basta, que se anega
mi corazon en su llanto,
y agradecido à la deuda,
que debe el alma à tu aliento,
solicìta à tus pies puesta,
mires con piedad mi culpa,
pidas à Dios su assistencia.
Valer. Què escucho! matarle intento.
Hypol. Què advierto! morir es fuerza.
S. Lor. Llega à mis brazos, que à vista
de tu religiosa enmienda,
desea mi fè conozcas
la agradecida fineza.
Bonet. Abrazaronse, esto es hecho;
aqui paz, y despues brega.
Valeriano con el puñal.
Valer. Villano, muere à mi azero.
Hypol. Facil muger, de tus venas
serè estrago.
Flor. Dios me valga.
S. Lor. Señor, assistidla.
Valer. y Hypol. Muera.
Caense'es los puñales.
Ang. dentro. No mueran, no, no mueran,
pues falta para el laurel
merito hacer de la ofrenda.
Valer. Quien me suspende las iras?
Hypol. Quien ataja las violencias?
Valer. Inmovil el brazo rijo.
Hypol. La accion se mira suspensa.
Flor. Què prodigios!
S. Lor. Què favores!
Valer. Muero rabiando!
Hypol. Què pena!
Valer. Marte, què es esto?
Hypol. Deidades, pues como yo....
Bonet. Ay tal paciencia!
esta colera parece
que se ha convertido en flema.
S. Lor. Oraculo mysterioso,
permite la vista sea
la que te venere luz
contra estas sombras primera.
Valer. Barbaro, como atrevido
al Cielo escalar intentas?
Hypol. Inconstànte beldad, como
tu facilidad te ciega?
Valer. Oy morireis à mis manos.
Hypol. Oy sereis de Roma afrenta.
Flor. Solo tu decreto es ley;
mi voz aliente tu lengua.
A San Lorenzo aparte.
Señor, contra mi las iras,
sañudamente sangrientas?
què dexas para un delito,
que assi ultrajas la inocencia?
Es buen modo de obligarme,
hacer que passe à violencia
la satisfaccion, aun antes
que su delito se sepa.
No vine por tu decreto
à hacer que Laurencio diera
los vasos, que reservados
en su custodia se alvergan?
No ha conseguido mi ruego
hacer, que postrado ofrezca
toda la plata, que abrace
el oro de su fineza?
Ignoras que ha sido roca
tan estable en las tarèas
del castigo, que ha dexado
à la porfia suspensa?
Pues para què tanto enojo?
Si es porque mis brazos eran
el instrumento a tus iras,
discurre, Señor, y piensa,
que el que se obliga à assaltar
dudosa una Fortaleza,
se vale de todos medios,
porque con ella pelea.
Valer. Qué dices, Flora? el contento
me tiene loco; à què esperas?
llega à mis brazos, pues ellos
te han de ceñir la Diadema.
Flor. Si es la del martyrio, el logro
conseguirà lo que espera.
S. Lor. Por què camino, Dios mio,
benignamente franqueas,
quede Sixto obedecido,
y quede el amor sin quexa!
Un Angel en un abanico.
Ang. No mueran, no, no mueran,

pues

pues falta para el laurel
merito hacer de la ofrenda.
Alienta, constancia, alienta,
el triunfo assegure
gloriosas diademas.

S. Lor. Prodigio à prodigio crece.
Valer. Christiano, què tiempo intentas
tomar para recogerme
essos tesoros?
S. Lor. Quisiera
haverte yà satisfecho.
Valer. Pues Hypolito, à tu cuenta
desde oy corra su persona,
cobre aora esta riqueza,
que despues en el tormento
pagarà su resistencia.
Agassajarle es preciso:
Laurencio, para que creas
quito à tu cuello el cuchillo,
este azero, què antes era
amenaza de tu vida,
daré al ayre.
Hypol. Y la sangrienta
execucion, que intîmo
en este mi valor, tenga
su misma region.

Al arrojar los puñales, desprendese el abanico, y en èl pintado flores, y laureles.

Hypol. y Valer. Y el viento
reciba estragos, y flechas.
Ang. No mueran, no, no mueran,
pues falta para el laurel
merito hacer de la ofrenda.
Alienta, constancia, alienta, &c.
Valer. Què admiracion!
Hypol. Què prodigio!
Flor. Que presagio!
S. Lor. Raro emblema!
Hypo. Oculto mysterio tienen
flores, y laureles.
Valer. Piensa, Hypolito, y sabed todos,
que Marte à triunfos corteja
mi jùbilo, pues previene
essos trofeos en muestra
de disponer se consuman
favorables en su guerra,
à pesar de infausto aguero,
pues si el laurel oy se dexa
mirar, se inclina à Laurencio,
y las flores son pureza,
y estas à Flora retratan.
Claro està, que la evidencia
de la realidad de entrambos,
que antes dudè, ha dado muestra
en las flores, y laureles
de ser fina su obediencia,
pues una immortalidad
credito es de la pureza.
Y pues la Luna de Marzo
se cumple, en su Templo sean
colgados essos trofeos
por memoria de la empressa.
S. Lor. Bonete procure à Flora
enseñarla con presteza
la cueba de Nepociano.
Bonet. Esto à batèo me suena;
qual me he de poner de roscal
Valer. Y si antes mi passion era
la que fulminaba estragos,
solo se escuche à la lengua.
El Ang. y Valer. No mueran, no, no mueran.
Valer. Quien es digno del laurel.
Ang. Pues falta para el laurèl.
Val. Por no recatar la ofrenda.
Ang. Merito hacer de la ofrenda.
Todos Alienta, amor, alienta,
la pena assegure
la gloria que esperas.
Y el Ang. Alienta, constancia, alienta,
el triunfo assegure
gloriosas diademas.

JORNADA TERCERA.

Fingese una cueba horrorosa, y en ella aparece Nepociano con unos libros, globo, y quadrante.

El 4. y Musica. Piedad, Señor propicio,
admite del dolor el sacrificio.
Nepoc. Dichoso alvergue mio,
mansion dichosa, donde el alvedrio
en paz tranquila goza sin desdenes
de la Aurora, y el Sol los parabienes.

Y al rayar orizontes,
puliendo valles, y dorando montes,
previene en claras luces su harmonìa,
al saludar el ambito del dia
en sacras oblaciones,
dediquen à su Dios adoraciones,
no solo Aurora, Sol, Estrellas, Cielos,
mas imitando el curso à sus desvelos,
el hombre, el Angel, el cristal, el viento,
el gemido, la voz, llama, y aliento.
Aqui con fè, y alhago,
aunque el rigor repite cruel estrago,
de esse ciego, y tyrano,
de esse barbaro, y loco Valeriano,
que furores, y penas profetiza
à su pesar la Ley se immortaliza
tan estable, que duda la constancia,
viendo en tanta afliccion perseverancia,
si es que la duracion de su ardimiento
tiene recomendada en el tormento
felicidad, sossiego, gloria, y gozo,
quietud, contento, dicha, y alborozo.
Aqui los sacrificios, por mas gloria,
(ò quanto merece creer esta memoria!)
ofrecen mis Christianos à porfia,
y con suma alegria
al incendio feliz que los inflama,
victimas se dedican en la llama,
y Cisnes de la tèa, sus ardores
gorgean à su Dios tiernos amores
con metricos afectos, y veloces
los blandos Hymnos, y harmoniosas voces.
Ay Laurencio querido!
tu en tormentos crueles? tu abatido,
y yo con vida? ha Cielos!
como el tosigo pueden mis desvelos
sufrir, sin que la vida
passe à ser de los riesgos homicida,
dividiendo el dolor, en saña herido,
susto, respiracion, quexa, y gemido?
Llorad, hijos, conmigo, y vuestro llanto
pueda en el ruego tanto,
que enternecido amor vea en los ojos
la súplica rendida en los despojos.
Por Laurencio rogad, le dè à su aliento
valor fortalecido en el tormento,
porque vea el rigor, saña, y fiereza,
constante el pecho, fina la entereza.
Llorad, y en clausulas tiernas
repita el blando gemido : : :

Music. Piedad, Señor propicio,
admite del dolor el sacrificio.

Salen Bonete, y Flora.

Flor. Señor, guiad mis intentos,
camine Bonete amigo,
no haga el ozio en mi deseo
por perezoso un delito.

Bonet. Con musica te recibe,
y no estrañes que este sitio
tenga voz de Serafines,
que son los mas Angelitos.

Flor. Respeto, y temor à un tiempo
me causa el haverle visto,
y es, que el assombro ha passado
por veneracion à tibio.
Que horrorosa estancia, Cielos!
aun no satisface al juicio
lo que reconoce el tacto,
siendo la vista el instinto.
Llegarème, y à sus plantas
rendida. . . . . .

Nepoc. Señor divino,
logre el merito : mas quien
à tan oculto retiro
ossa llegar? *Flor.* Una sombra,
un caos, un confuso abismo,
que ciegamente tyrano
quitó à la razon su oficio.
Yo soy la infelice Flora,
que en las delicias del siglo
se viò la culpa con ojos,
sin ellos el alvedrio.
Mas yà à la voz de Laurencio
mi dolor arrepentido
en religiosas corrientes
se desangra sacrificio.
Labe el Bautismo mis culpas,
Padre amado, y pues oy quiso
darme la deidad aumentos,
no dilateis el alivio.

Nepoc. Alzad, señora, del suelo,
que à logro tan merecido,
como puede Nepociano
dilatar el vaticinio?
Bonete, como no llega,
no me abraza? *Bonet.* O Padre mio!

como le mirè ocupado,
juzguè estaba divertido.
Nepoc. Y Laurencio, como queda?
Bonet. Libre. *Nepoc.* Què dice?
Bonet. Què digo?
que està tan libre, que tiene
por prision à su alvedrio.
Nep. Y adonde quedaba aora?
Bonet. Juzgo que vendrà à este sitio,
sin tener humos de Padre,
à ver los que llama hijos.
Nep. Pues què, aun le dura el ser necio?
Bonet. Un si es no es, Padre mio,
que soy discreto del tiempo,
y es correr con el estilo.
Nep. Yà el corazon impaciente
se quexa de su desvio.
Flora. Gozar quisiera del tiempo,
Nepociano, pues concibo
yà necessita el valor
de fortalecer al brio.
Y pues quiso la fortuna
quede esse ciego rendido
al letargo de una pena,
que hace del assombro oficio,
logre yo esta dicha, y luego
venga el sangriento cuchillo
donde mire desatado
el coral no dividido.
Los sacrificios à Marte
se avecinan, y es preciso
el assistir, por lograr,
con un engaño un alivio;
aunque està libre Laurencio,
nunca tuvo mas peligro,
por ser su afecto el que abraza
gustoso los precipicios.
Por si fallece à mi vista,
muera yo, y en tal conflicto
de aquellas adoraciones
aprendan mis sacrificios.
Nep. Ven, donde sean los Cielos
en el ara los testigos,
es la fè la que suplica,
y es dolor el vaticinio.
Y porque admita la ofrenda
de la adoracion benigno,
el que es Causa de las Causas,
diga el obsequio rendido
con las voces de la Fè,
que en esse lobrego abismo
està repitiendo el eco
por la lengua del suspiro :::
Los 2. y 4. Piedad, Señor propicio,
admite del dolor el sacrificio. *Vanse.*
Bonet. Ay, que por su pie à la pila
se và: Señores, quien quiso,
à vista de este exemplar,
muy necio echarse à Padrino?
Aun si fuera de este corte,
vaya, que à la postre es fixo
se luce un hombre, sin mas
gasto, que un poco de cirio.
pero llegar de enturbion,
para su bolsa es aviso:
Mañana à las tres sin falta
se te ha de dar al chiquillo
baño al gusto, sal al alma,
y al regañar un per signum.
Siguense para este cuento
muchos dulces prevenidos,
que con ser bien vistos ellos,
à su tiempo no son vistos.
Coches para la partera,
y es que el diablo ha introducido
la respeten aquel dia
por Doña Aldonza de Anillo.
Pollas, mantillas, y bodrios
para la que à pocos gritos
alcanzò por un dolor
saber lo que cuesta un hijo.
Y despues de aquesta brega,
à quatro meses, ò cinco,
ay, que se muere el criollo,
con que clamando al Padrino
antes, y despues del parto,
por los siglos de los siglos,
segun el Cura declara,
se llega à vèr el bendito,
con mucha sobra de bobo,
y poca parte de rico.

San Lorenzo, y Hypolito con algunos vasos de oro.

S. Lor. Esta es la mansion dichosa,
(ò Hypolito! que destina

el

el Cielo, tenga el tesoro
el erario de su dicha.
En èl quedaràn los vasos,
porque es voluntad precisa
lograr en la Religion
el valor que los sublíma.
Aqui, Hypolito, se alvergan
los que à mi Dios sacrifican
en suspiros obsequiosos
adoraciones rendidas.
Aqui (ò felice mancebo!)
por estàr reconocida
tu culpa, te ofrece el Cielo
felicidades tranquilas.
Hypol. Toda mi dicha, Laurencio,
debo à tus voces benignas,
que influyen como precepto,
y como piedad respiran.
Bonet. Laurencio, Señor.
S. Lorenz. Bonete, y Flora?
Bonet. Se fue à la pila
con Nepociano, à lograr,
por el agua, ser bendita.
Hypol. O sin segundo prodigio
de la Fè, pues oy destinas
al Solio mas elevado
con un aliento dos vidas!
O milagroso Laurencio!
Ciriaca à voces lo diga,
siendo sus ojos las lenguas,
que mi verdad acreditan.
Y en fin, yo lo diga, y Flora,
pues renacen las cenizas
al nuevo Oriente de Luz
desde las sombras nocivas.
S. Lorenz. O Señor, quantos favores
debe confessar la vida,
que se vé patrocinada
aun el tiempo de remissa!
Venid, hijos, y en el centro
de essa espelunca, repita
el corazon sacrificios,
y en voces siempre festivas,
mientras yo el orden de Sixto
distribuyo, las benignas
influencias del Señor,
Hypolito, te bendigan.
Hypol. Rendido, Laurencio, espero
ser el blanco de essa dicha.
S. Lor. Vèn, Hypolito, y si crees
en su Deidad infinita,
confia que los laureles
te has de ceñir, porque digan
à las edades sus hojas,
en lienzo immortal escritas,
aqui Hypolito triunfò
del laurèl de la ignominia.
Hypol. En sus piedades espero
halle la flecha propicia
mi dolor.
S. Lor. Confia en Dios,
que en su gran favor se miran
la misericordia grata,
y piadosa la justicia. *Vanse.*
Bonet. Vamos à ser Ermitaños
por un rato, no se diga
pudo faltar un Bonete
adonde ay tantas Capillas. *Vase.*

Al son de caxa, y clarin, con musica, saldrà Valeriano con ropas talares, Corona, y Cetro; Flora, y Libia, y esclavos con fuentes, y en ellas unas flores, y unos laureles; mutacion de Templo, y en èl la estatua de Marte.

Music. Venid, Moradores de Roma, venid,
venid, q̃ oy la Luna de Marzo ha dispuesto
dediquen à Marte los cultos rendidos,
por ser sacrificios, postrados obsequios.
Valer. Venid, y en el simulacro
consuma la llama à incendios,
aun las cenizas heladas,
qne apagò el filo sangriento.
Repita el año felice
el mas glorioso, el mas bello
dia, que la edad ha visto,
pues le añade al don supremo
ser la ofrenda de las aras
de Valeriano trofeos.
Corred el velo à la imagen,
Aora se descubre.
porque à su vista los ruegos,
mejorados en el culto,
aprovechen el respeto.
Llegad al atrio, Vassallos,

y con encendido obſequio
los laureles, y las flores
ſe conſuman en ſu incendio.
Sea la primera ofrenda
las Flores, y mi decreto
publicad, no ignore Roma
quanto rigido mi imperio,
no deroga de la imagen
ſus continuos Privilegios:
cantad, y el obſequio diga:

Muſic. Las flores dedican
matices, colores,
deſmayos, alientos.

Valer. Benigna parece admite
la Deidad la ofrenda.

Flora. Ha Cielos!
Valedme, Jeſus Divino,
y pues ha logrado el pecho
conſtancia en tu amor, alienta
mi corazon en el rieſgo.

Valer. Llegad, los laureles logren
ſu inmortalidad, pues vemos: : :

Muſic. Supura la llama
los triunfos, victorias,
laureles; trofeos.

Valer. Publicad el vando, no aya
quien ignore mis preceptos
en tanto ſe vè ceniza
quanto ſe admirò renuevo.

Muſic. Dediquen à Marte
los cultos rendidos,
por ſer ſacrificios,
poſtrados obſequios.

Pregon en duo.

Moradores de Roma, atended
al clarin de mi aliento,
que oy la Deidad de Marte
à mi voz ſubſtituye
ſu ſoberano decreto.

1. Manda, que ninguno viva
en el dilatado Imperio,
con mas voluntad que aquella
que hace adoracion del ruego.

2. Manda, que el ara ſe tiña
del Chriſtiano humor ſangriento,
deſvaneciendoſe en humo,
quanto ſe animare en fuego.

3. Manda, ſe renueve el voto
con repetidos deſvelos,
no ſea el culto por tardo
ofrenda del eſcarmiento.

4. Y en fin, manda no derogue
la piedad tan juſto premio,
pena de traydor, ſi ay quien
ſea aleve a tanto dueño.
Moradores de Roma, &c.

San Lorenzo, Hypolito, y Bonete dentro del baſtidor.

Hypol. Yà à la viſta del peligro
ſe mira la Fè.

S. Lorenz. Eſte es tiempo
donde podrà tu conſtancia
buſcar el merecimiento.
No la ſangrienta amenaza
deſvanecida en ſu imperio,
derogue à tus ſienes triunfos,
y laureles.

Hypol. Pierde el miedo,
que eſtoy yà fortalecido
de la gracia, y tus alientos.

Muſic. Dediquen à Marte, &c.

Hypol. Què bàrbaro ſacrificio!
Eſtorvaràn mis alientos,
à peſar de la amenaza,
tanto ſacrilego afecto.

Sale. Suſpende, Señor, el culto
à eſſe religioſo obſequio,
porque anticiparſe puedan
las riquezas de Laurencio.
Yà ſu obediencia rendida
à la voluntad del dueño,
ſolo eſpera ſe decrete
para lograr ſu deſeo.
Riquezas ſon de alta eſtima. *Salen.*

Valer. Llegan, Hypolito, à tiempo,
que han de conſumirſe teas
en la fragua de eſſe incendio.
Mucho, Laurencio, me obligas;
què aguardas, que no has diſpueſto
vea yo el precio del oro
para regular el premio?

S. Lorenz. Aſsi, Señor, lo confio;
y porque veas, prevengo
à ti un guſto, à mi una gloria;

Salen los Pobres.

llegad, hijos, previniendo,

que los temores no tienen
lugar en Christianos pechos.
Los Pob. Por Dios darèmos las vidas.
Hypol. O religioso ardimiento!
Valer. Pues còmo, Hypolito ingrato, cauteloso?
Hyp. Yo no puedo aver alcanzado, y : : : :
Valer. Calla:
Vengarème; dolor recio!
S. Lor. Este es, señor, el tesoro
de la Iglesia, que no intento,
ni tener quexoso à Sixto,
ni faltar à tu decreto.
En estos miseros, todo
voluntario te lo entrego,
siendo la mayor riqueza
la que se funda en sus censos.
Flor. Yà su peligro me anima.
Hypol. Valor me infunde su aliento.
Nepoc. Ay juventud bien lograda!
Bonet. Ay pobrecito Laurencio!
como temo que Bonete
ha de cantar en tu entierro!
Valer. Villano, que locamente
has trabajado en tu pecho
como el gusano de seda,
la cuna, y el monumento.
Barbaro, que à mi dominio,
con cauteloso despecho
has barajado à tu dicha
la felicidad del premio;
en què te fias? discurres,
que el tosigo de mi aliento
no ha de fulminar en iras,
quanto respire en incendios?
Quien eres, bastarda sombra,
Mira à Hypolito.
que à tus horrores advierto
và faltando alguna llama
parte de sus lucimientos?
Quien eres? dì?
San Lorenz. Si deseas,
(ò Valeriano!) saberlo,
escucha, que mi prosapia
es esta; pero te advierto,
no escuches como lisonja
la voz que se oye, precepto
de alta inspiracion, que manda
aclare mi nacimiento.
Flor. Oyele, señor, si acaso
consigue en tu noble pecho
mas un ruego afectuoso,
que no un impulso sangriento.
Valeriano se sienta en e teatro.
Valer. Dì, Christiano: Sacros Dioses,
esta suspension no entiendo,
pues de violento ha passado
à remisso el ardimiento.
S.Lorenz. En Aragòn, rama ilustre
de Roma, pues noble hereda
de su tronco los humores,
y en las raìces que echa,
se vèn colgados trofeos,
que à imitacion de su excelsa
Monarquia, se establecen
en inmortales proezas
los triunfos eternizados,
religiosas las diademas:
Naci de padres Christianos,
y siendolo, ocioso queda
el referir eran Nobles;
que aquel que en su descendencia
logra parentesco estrecho
con la Fè, a muy pocas pruebas
saca el lustre de su sangre
el sello de su nobleza.
En èl, pues, debì à mis padres
las religiosas finezas
de ilustrar mi entendimiento
con darle al alma la excelsa
prerrogativa, que oy gozo
por felicidad primera.
De dos lustros, pues, me vieron
el amor, y la terneza,
dexar sin susto el cuidado,
hallando en mis años señas
religiosas, con que pude
ir pagando la tutela,
con sacrificarme todo
al culto de quien me alienta.
En su regazo me vieron
las felices Primaveras
cortas, que goce su vista,
dexar en su cuna régia,
antes de ausentarme, el alma,
y en su fervorosa tea

me consumì como Fenix,
renacì como pavesa.
Ausentème de su alhago,
y en la estudiosa palestra,
debì à Zaragoza el sèr,
siendo la Angelica Esfera
de MARIA del PILAR,
primer Erario, primera
Basa, donde eternizada
la Fè se verà à influencias
de una divina palabra,
y edades, y siglos vean,
que està la inmortalidad
pendiente de su assistencia.
En este, pues, Sacro Cielo,
Ara Celestial, que obstenta
à un tiempo amor, y piedad,
estudiè, porque se vea,
que en el Templo de la Luz,
si el entendimiento intenta
tener su atributo, halle
para iluminar la idèa
una escuela, donde son
las claridades maestras.
Aprendì dichosamente
la Gramatica, que enseña
la retorica de luz,
de la llama la eloquencia.
Dexè su Angelico Trono,
llevando á Roma la pena
de no establecer la vida
donde el corazon se queda.
Lleguè con felìz viage
à su vista, y en la excelsa
Dignidad de Sixto, hallè
todo amparo; y oy se dexa
vèr mi cariñoso afecto,
reconocido à la deuda.
Crecieron à su custodia
mis dichosas conveniencias,
tanto, que logrè la suerte
de Diacono (el Cielo quiera,
que esta Purpura acredite
lo grande de la fineza.)
Llegaste à este tiempo à Roma
triunfante, siendo el emblema
mayor, para tus laureles,
ofrecer al ara ciega
de Marte, tantos corales
de mi Religion, que anegan
en purpuras essos mares,
y en su anchurosa palestra,
cisnes harmoniosos cantan
exhaladas Filomenas.
Digalo Sixto, à pesar
de la guadaña sangrienta,
quantos padeciò rigores,
quantas consiguiò diademas.
Si el oro buscabas, yà
le tienes en tu presencia,
gozale en estos dichosos
infelices; y si llegan
à ser el blanco de tantas
como repites miserias,
se aquilatarà en tus iras
el valor de sus riquezas.
Yà oìste mi nacimiento,
estado, y clima; y si piensas
ha de derogar la saña
de mi Fè la fortaleza,
te engañas, que es tan valiente,
tan constante, noble, y cierta,
que le basta para fina
lo que le sobra de atenta.
Piensa, discurre, imagina
nuevo letargo, en que pueda
hallarse el merito grato
al dolor, y à la paciencia;
y no ciego, y tenàz juzgues,
con cautelosas idèas,
à tu mentida Deidad
dè sacrilegas ofrendas.
Solo es Deidad Dios inmenso,
à quien repetir debieras
tanto holocausto abrasado,
que dàr à un bronce pavesas,
mas que consumir la llama,
es apurar la materia:
no te canses con alhagos,
que es mi corazon de piedra,
engendrado en un diamante.
Digalo Aragòn, y sea
sin la voz de la lisonja,
la verdad, gloriosa lengua,
y à su imitacion mi pecho,
siempre valeroso espera

dàr por la Ley que professo
la vida, que la Fè alienta,
porque eternizada logre
en el Templo, donde sella
mi Religion los trofeos,
su inmortalidad, y regia
distribuya decorosa
para los Orbes sus lenguas,
para Roma los aplausos,
para la frente diademas,
para Aragôn los laureles,
que à par de los siglos crezcan.

Valer. Calla, cobarde, villano,
no repitan tus alientos
tan ignominiosas voces,
tanto sacrilego acento.
Oculta Deidad te asiste,
pues templandose mi fuego,
rèmora del alvedrio
predomina en lo suspenso.
Oy has de postrar à Marte
sacrificios, ò en incendios
se ha de consumir tu vida
al ayre del escarmiento.
Oy he de vèr este encanto,
este pasmo, este embeleso
hasta donde llega, veamos
si puede acaso vencerlo
el desengaño, à la vista
de vèr ceniza el objeto.
Què aguardas, loco? à las aras
llega, y postrado el obsequio,
por religioso consiga
hacer ofrenda del ruego.
Què te detienes? què esperas?

S.Lorenz. La muerte.

Flor. O constante pecho,
como mudamente animas!

S.Lor. Que à tan glorioso trofeo
mal resistirse podrà
un Aragonès aliento.
Mentida Deidad, no tiene
para el sacrificio Templo,
que es ignominioso el culto,
quando es sacrilego el dueño.

Nep. Ay Laurencio, bien logrado!
Bonete, pidale al Cielo
fortalezca su valor.

Bonet. Ay, Padre mio! lo cierto
es encomendar mi juicio
por aora, pues entiendo,
si llego à escuchar por vidas,
siempre echarè algun reniego.

Nep. Esso un Christiano pronuncia?

Bonet. Sì Padre, porque yo advierto,
que esto de morirse un hombre,
para què puede ser bueno?
Yo he de vivir hasta tanto,
que consiga hacer eterno
el lustre de los Bonetes
en el cartòn de los tiempos.

Flor. Obligale con alhagos,
señor, y el ultimo esfuerzo
ponga el favor; y si acaso
se negare à tu precepto,
en este caso, la ira
aproveche los azeros.

Hypol. Ea constancia, à la vista
està tu mayor aumento;
no los temores baragen
el triunfo, que anuncia el pecho.

Clarines dentro.

Valer. Quien con bèlica harmonìa
la salva hace à Marte regio?

Un Sold. Señor, con el feudo vienen
de tus Provincias, y Reynos,
los Embaxadores.

Valer. Lleguen,
que no acaso el Dios guerrero
me remunera los dones
para aprovecharme dellos.

Saldràn quatro Embaxadores, cada uno con su fuente, y en ellas el primero con unos laureles; el segundo con unas flores; el tercero con unos listones de nacar; y el quarto con quatro Coronas, saldràn al sòn de clarìn.

Emb.1. A tus plantas, gran Monarca
del Orbe, el Romano Imperio
te consagra los laureles.

Emb.2. Quando Europa los inciensos,
que en aromaticas flores
dàn en lo fragrante el feudo.

Emb.3. Las colonias, rojo esmalte

de

de la purpura, el Isleño
las ofrece como dòn,
las repite como obsequio.
Emb.4. Las quatro Coronas, que
rindiò tu invencible aliento,
oy se coloquen por tuyas
en los Alcazares Regios.
Valer. Alzad, que he de vèr si dàn
vuestras ofrendas remedio.
Ingrato, porque conozcas

Aora se mueven los dos Angeles.

quanto debes à mi Regio
poder, no solo perdono
el desacato grossero,
con que à mi vista tu labio
respirò un atrevimiento;
mas tambien disculpo passes
à que dexes los preceptos
con el engaño, por gloria,
con la falsedad, por premio.
Yà las riquezas no busco;
y porque veas deseo
dorar tus ingratitudes,
à costa de tantos yerros,
Coronas, Laureles, Flores,
y Colonias, nobles feudos,
son el blason de mis Armas,
todo rendirtelo intento,
porque al lustre de tu sangre
añadan mas privilegios.
Admite todos mis triunfos,
y en esse templado incendio,
consumelos como ofrenda,
consagralos como obsequio.
S.Lor. O quan en vano te cansas!
que yà el corazon deshecho
en tierno llanto, dedica
sacrificios à su dueño.
Valer. Ofrecedle los laureles.
S.Lor. Apartad, Señor Supremo,
no esta ignominia permitas.
Ang.1. No harà, que aunque su trofeo
legitimamente es tuyo,
aun te falta el merecerlo.

Llevase el primer Angel los laureles.

Valer. Las flores traed.
S.Lor. Mi Dios, assistidme (dolor recio!)
Ang.2. Pierde el recelo, mirando,
que la pureza à tu exemplo,
busca su mayor fragrancia
en tu apagado ardimiento.

Llevase el segundo Angel las flores.

Valer. Dedicadle las Coronas.
S.Lor. Sea por tu amor inmenso
esta afliccion.
Ang.1. Con sus triunfos
renaceràn en tu Imperio,
yà no barbaras diademas,
sí Cathelicos aumentos.

El primero se lleva las Coronas.

Valer. Sacrificad las colonias.
S.Lor. Al que es de los Orbes Dueño
es el sacrificio propio.

El segundo llevase las cintas.

Ang.2. Y à tì, Aragonès excelso,
seràn sus Colonias Barras
para el triunfo mas supremo.

Subense los Angeles en sus tramoyas.

S.Lor. O quanto, Señor, os debe
este tu indigno, pues veo,
se repiten los favores,
faltando merecimientos!
Valer. Goza (ò Mancebo dichoso!)
de mis glorias, advirtiendo
es lo mas que puedo darte.

Angel primero yà en la tramoya.

Ang. Siendo triunfos de Laurencio,
nada el acaso le ofrece,
pues es de todos el dueño.
Valer. De què os suspendeis?
Emb.1. Señor, miro tus triunfos deshechos.
Emb.2. Y no ay que ofrecer sino el assombro.
Emb.3. Y yo no encuentro
mas que el ayre.

Emb.4. Y èl, sin duda, desvaneciò
tus trofeos.
Valer. Pues còmo (rabio de enojo!)
deidades (què cruel tormento!)
esto es morir, quando, ò como
se mirò bulto grossero
à los ojos, que no fuesse
sombra de magico cuerpo?
Hypol. Què prodigio!
Flora. Què milagro! *Hyp.* Constancia.
Flora. Valor.
Los dos. Aliento.
Valer. Villano, còmo remisso
estàs en llegar trofeo
à los pies de Marte?
S.Lorenz. Loco,
que falsamente has dispuesto
se cieguen los simulacros
à sacrilegos obsequios;
para la Deidad de Christo
solo las Aras se hicieron,
no para un barro, que tiene
por alma un bastardo leño.
Cobarde, còmo no miras
que este Aragonès aliento
es hijo de la Fè, y tanto,
que si passo à los esfuerzos,
no solo à esse bronce inmòvil,
mas à esse horroroso eco
del Demonio, y à tí mismo,
si respiro, darè al viento
las ciegas torpes cenizas
de barro, bronce, y imperio?
Valer. Blasfemo, calla.
Hyp. Ea valor.
Flora. Ea constancia.
Los dos. Aora es tiempo.
Valer. Soldados.
Soldados. Què nos dispones?
Valer. Sacad las barras de hierro,
que os previne, y à esse ingrato
consumidle en el incendio.
Y estos infelices prueben
el cuchillo, tan à un tiempo,
que aqui se escuche el gemido,
y alli se repita el eco.
Nepoc. Vamos, hijos, à morir.
Vanse con los pobres.
Bonet. Menos yo, que no consiento
en tan grande desatino.
Flor. Barbaro, que hasta este tiempo:::
Hypol. Tyrano, que hasta este caso:::
Flora. Pudo ocultar mi silencio:::
Hypol. Supo reducir mi labio:::
Flor. No temor, sino precepto:::
Hypol. No miedo, sino dominio:::
Flora. Decirte, idolatra ciego:::
Hypol. Desengañarte, que solo:::
Los dos. Christo es el Dios verdadero.
Valer. Ingrata (què es esto, Marte?)
villano (yo estoy muriendo!)
estos eran los alhagos?
este baldòn à mi afecto?
esto es amor? esto es deuda?
Pues yà el cariño, yà el premio
trocado en ira, vereis
lo que consigue un desprecio.
Soldados, à esta Tyrana
rasgue el cuchillo su cuello;

Aora se mueve el Angel 3. en la Nube.

y à este ingrato, en quatro brutos
sea su cuerpo deshecho,
y al torcedor del azote
desuna el dolor los miembros.
Flor. Yà, mi Dios, llegò la dicha.
Hypol. Yá, Señor, logrè el deseo.
Valer. Quitadlos de mi presencia,
mueran todos, pues yo muero.
Bonet. Bonete, si vivir quieres,
aprovecha tus enredos,
que à la vista del peligro
tiene mala cara el miedo.
Valer. Arrojad à esse tyrano
en las llamas; y pues tengo
yà el tòsigo de bolcanes,
consuma la vida à incendios.
Y ocupen oy vuestras manos
extinguibles tèas, siendo
causa de esta ceremonia
el ser rito antiguo nuestro.
Toman achas los Embaxadores.
Animadlas; y si acaso
ofusca su luz lo denso,
mi ardor os darà un bolcàn,

y mi pecho un mongibelo.

El Santo en las parillas.

S. Lorenz. Jesus, valedme: Cobarde,
juzgaste que mi ardimiento
perderia el noble lustre
de su constancia en el riesgo?
Pues no, Tyrano, no puede,
porque inflamado mi pecho
en amor divino, tiene
al lado de la Fè, excelso
un aliento Aragonès,
que se animò para serlo.

Valer. Aora (valor notable!)
puedes en aquesse lecho,
ingrato, reconocer
què descanso te prevengo.

S. Lorenz. El mayor, si consideras
logra el alma gozo inmenso.
Piedad, Dios mio, assistidme,
no en este trance postrero
tus soberanos influxos
queden al favor suspensos.

Nieva sobre el incendio la nube del tercer Angel.

Ang. 3. canta. Yà la Deidad te assiste,
congelando en el fuego
la nieve que consume
el voràz elemento.
No desmayes, respira, alienta, Laurencio,
que la llama no abrasa tan puros incendios.

Limpiale el sudor.

S. Lorenz. Tantos favores, Señor,
à este tu indigno? Hombre ciego,
buelveme de estotro lado;
y pues sazonado veo
està el plato de mis carnes,
como de èl.

Valer. Raro ardimiento!
O valiente Aragonès!
Agua, Dioses, que me quemo.
Aun aora me atormentas
despues de dexar deshechos
todos mis triunfos?

Ang. 2. Tyrano,
solo es arbitro Laurencio
de tus armas, pues en èl
son los atributos ciertos.

Canta el Angel primero.

Ang. 1. Por el martyrio, y el nombre
tiene en el laurèl imperio,
rubricando con su sangre
la duracion del trofeo:
Luego este triunfo es solo de Laurencio.

S. Lorenz. Què finezas! què agassajos!

Valer. Què dolores! què tormentos!

Ang. 2. Por su castidad, las flores
en su deposito han hecho
las pruebas, por donde logra
su pureza el ardimiento:
Luego este triunfo es solo de Laurencio.

S. Lorenz. Todo es amor quanto logro.

Valer. Todo es pasmo quanto veo.

Ang. 1. Si quatro Coronas son
blasón, Barbaro, oy el Reyno
de Aragòn le dà al Levita
quatro por escudo Regio:
Luego este triunfo es solo de Laurencio.

S. Lorenz. Yà và faltando la vida.

Valer. Yà el dolor hace su efecto.

Ang. 2. Por Aragonès adquiere
ser de las Colonias dueño,
que el renombre de las Barras
de las Parrillas nacieron:
Luego este triunfo es solo de Laurencio.

S. Lorenz. Yà desmaya el corazon:
mi Dios, mi Jesus, mi Dueño,
en vuestras manos, Señor,
mi espiritu os encomiendo.

Muere en brazos del Angel.

Musica. Albricias, albricias,
repitan los Cielos,
si el dia que muere
renace Laurencio.

Bonet. Yà muriò:
O constante muro de la Fè!

Valer. Dioses, yo muero;
que me abraso: todo el etna
se ha condensado en mi pecho;
quitadle de mi presencia,
apartadlo: Mas què es esto?
Marte sin ara!

Cae el Idolo, y hundese.

Bonet.

Bonet. No es mucho,
si apenas muriò Laurencio,
se fue la Fe levantando,
la Idolatria cayendo.
Valer. Dioses, quitadme la vida;
y pues veis rabiando peno,
antes que el dolor me acabe,
entre estas ruinas deshecho,
irè a no vèr este assombro:
Marte, piedad, que me quemo,
que me abraso: Sacros Dioses,
valedme: rabiando muero.
Hundese por la misma ruina.

Bonet. Vete con dos mil demonios,
y en esse horroroso seno
fabrìca de tus cenizas
bulto para el escarmiento.
Emb.1. A vista de este prodigio,
todas las Provincias dèmos,
si à su Religion las vidas,
à su aplauso los alientos.
Subense todas las tramoyas, y empieza el Sarao.
Ang.1. y Emb.1. Sube à gozar laureles
donde en empyreo asiento
te has de vèr elevado
en el solio supremo.
4. Pyra de luces, cuna de incendios.
Ang.2. y Emb.2. Llega à gozar las flores;
que en el pensil del Cielo
renacieron Estrellas
al olor de tu aliento.
4. Cilicies fragrantes, Cisnes veleños.
Ang.1. y Emb.3. Con las quatro diademas
que te ofrece este Reyno,
como triunfo las ciñe,
pues dilatas su Imperio.
4. Nunca vencido, siempre venciendo.
Ang.2. y Emb.4. Aragòn con tus Barras
se vincula trofeo,
y el esmalte ilumina
en su purpura à un tiempo.
4. Noble quilate, triunfo supremo.
Todos, y Musica. Albricias, albricias,
repitan los Cielos,
si el dia que muere
renace Laurencio.
Embax 1. Y dando fin à su vida,
2. Si es que consigue el Ingenio,
3. Que la escriviò, los aplausos,
Todos. Se los bolverà à sus dueños.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1743.